

ARTÍCULOS

Género y Adolescencia en Familias Populares¹

Ileana Recagno-Puente, Cristina Otálora y Leonor Mora

Instituto de Psicología
Universidad Central de Venezuela**Resumen**

El objetivo de este estudio fue conocer las expectativas de género en adolescentes hombres y mujeres de familias populares. Se efectuó un estudio cualitativo en el cual se entrevistó a seis adolescentes en el contexto de sus hogares. Los datos fueron codificados para lograr una descripción desde la perspectiva del adolescente mujer o varón sobre su vida cotidiana, su relación con el otro género, el significado de la maternidad, el sexo y la pornografía, sus expectativas hacia el futuro. Se encontró en este grupo de adolescentes una variedad de rasgos que de alguna manera tipifican subgrupos representativos de una cultura en la cual se superponen la variedad de experiencias personales propias de la edad, los tipos de familias y el contexto de los estratos populares.

Palabras clave: género, familias populares, adolescencia, vida cotidiana.

Abstract

The aim of this investigation was to know the expectations of gender in males and females teenagers of lower - class families. A qualitative study was carried out in which six teenagers were interviewed in their homes context. The information was codified to achieve a description from the perspective of the male or female teenager about their daily life, his/her relation with the other, the meaning of motherhood, the place of sex and pornography, and their expectations towards the future. In this group of teenagers a variety of features that somehow typify representative subgroups of a culture in which the variety of typical personal experiences of

¹ Este trabajo forma parte de una investigación financiada por el CDCH-UCV sobre «Género y vida familiar: un estudio de significados».

the age overlap, the types of families, and the context of the lower classes were found.

Key words: gender, lower - class families, adolescence, daily life.

Es posible registrar formas variadas de vivir la adolescencia. Muchas de ellas tienen que ver con los significados de ser hombre o mujer en nuestra cultura, con el nivel educativo, con la calidad de vida del grupo familiar y el proyecto de vida a futuro de esos jóvenes.

El estudio de la adolescencia asociado al género en el contexto de la vida familiar resulta de interés si consideramos que la familia, independientemente de su estructura, es el primer escenario en donde se establecen las bases para que la mujer y el hombre pongan en juego lo que se espera de ellos en las diferentes etapas de su vida. Es a través de las prácticas discursivas y los actos que ocurren en la vida cotidiana del hogar que se transmiten de padres a hijos los modelos de conducta.

Nuestra finalidad es contribuir con la comprensión de los significados asociados al género en jóvenes adolescentes de ambos sexos, en este caso, pertenecientes al contexto de familias populares. Consideramos que indagar dentro de este marco, acerca de las motivaciones, expectativas, valores y planes a futuro, podría ofrecer nuevos datos para entender la adolescencia como etapa del desarrollo humano.

Organizamos este artículo en cuatro secciones: la primera recoge algunos elementos de carácter conceptual y empírico que permiten situar el contexto en el cual se inscribe el estudio; la segunda describe aspectos de orden metodológico y del procedimiento realizado; la tercera presenta los resultados; la última integra las conclusiones del estudio.

Algunas Reflexiones sobre la Familia Popular Venezolana

Al indagar sobre el caso de la familia popular venezolana, identificamos algunos rasgos que la caracterizan por su diversidad. Encontramos así que la *heterogeneidad* es una expresión que define la estructura de la familia popular habitante de los centros urbanos en Venezuela (Moreno, 1993; 1995). Tal naturaleza aparece señalada en la variedad de uniones que es posible hallar, asimismo en el tipo y número de miembros que conforman los grupos familiares. Acerca de la heterogeneidad que caracteriza a la familia, Recagno-Puente y Platone (1998), refieren el impacto diferencial

experimentado por la familia como consecuencia de los procesos de modernización que ha tenido el país. Esto llevaría a pensar que los cambios en los diversos ordenes del sistema social han tenido repercusiones sobre la vida familiar, una de ellas expresada en la mayor diversidad de estructuras familiares, en donde los valores y roles tradicionales se han modificado.

Otro de los rasgos que identifican a la familia popular es el proceso homogéneo que ocurre en su interior. En la dinámica de funcionamiento familiar se puede apreciar que la madre y los hijos son los miembros incondicionales del grupo y juntos caracterizan una experiencia de vida. Es lo que Moreno (1993; 1995) identifica como "matricentrismo" y Hurtado (1995a; 1995b) llama "matrilinealidad". Estos rasgos apuntados de manera general como constitutivos de la familia popular en Venezuela, están sujetos a las particularidades que determina la "estructuración de lo popular" (Hurtado, 1995b), lo cual pauta una diversidad en el funcionamiento de sus habitantes a causa de la existencia de variados "estratos socioeconómicos" que coexisten en el mismo sector popular.

De modo que, lo popular hace referencia a una cultura, pero también a una condición de vida económica y social. Ambas: condición y cultura, funcionan de manera interdependiente, representan modalidades que logran diferentes expresiones de orden social y psicológico en sus miembros, trascienden los límites geográficos en tanto muestran adaptaciones comunes a problemas que resultan comunes. Razón por la cual entre sus miembros se encuentran semejanzas considerables en "... las relaciones personales, la orientación temporal, los sistemas de valores y los hábitos relativos al empleo del dinero" (Lewis, 1983, p. XLVI).

La "cultura de la pobreza", como lo expresa Lewis (1975, 1983), representa no sólo restricciones económicas, privación y escasez, sino que constituye modos de sobrevivencia que desarrollan las personas frente a este estado de cosas. Una caracterización que muestra rasgos distintivos de los individuos pertenecientes a esta "cultura" incluye el presente como el tiempo efectivo de las realizaciones y la escasa o nula planificación del futuro, lo que sitúa la vida en el ambiente inmediato y le otorga un restringido sentido histórico.

En un contexto familiar distinguido por pautas de funcionamiento como las que hemos descrito, los hijos se forman en un ambiente que no les provee la vivencia de la pareja a través de sus padres y tampoco tienen el referente cultural para ello. Los jóvenes que han crecido con esta ausencia, se inician en la construcción de su vida en pareja y repiten así el ciclo de relaciones que los precede. De este modo contribuyen a mantener los valores que definen a

la cultura popular, es decir, la realidad cotidiana de la familia que estos jóvenes forman, terminará por reproducir realidades sociales cotidianas (Moreno, 1995).

Adolescencia: Construcción de Identidades

De acuerdo con la tradición en la psicología, se asume como hecho indiscutible que durante el desarrollo adolescente ocurren logros determinantes para el ser humano, uno de ellos es afirmar su "identidad" (Noguera y Escalona, 1989), es decir, consolidar el concepto de sí mismo y su posición con respecto al grupo social de pertenencia, lo cual puede realizarse de diferentes maneras: en la rebeldía con que muchos adolescentes de estrato medio actúan en su entorno familiar como lo indica Fleming (1963), son evidentes las actitudes de reafirmación ante los mayores como también una tendencia a la confrontación y a la agresión hacia los padres. Sin embargo, esto parece no ser un rasgo de los adolescentes del sector popular o se manifiesta en ellos a través de otros comportamientos.

Es durante la adolescencia cuando suceden, además, los radicales cambios físicos y sexuales a los cuales se articulan las conquistas evolutivas en el plano cognoscitivo, evolución que cursa en estrecha relación con lo que provee el contexto. De forma armónica, los progresos y alcances en cada uno de estos planos constituyen el ámbito apropiado que permite hacer manifiesta la reflexión sobre el "propio pensamiento", y sobre cuestiones de orden ontológico como, ¿quién soy yo? O, en todo caso, ¿cómo me sitúo frente al entorno? ¿cómo sobrevivo?

Sostienen Noguera y Escalona (1989), que los alcances progresivos con respecto al sentimiento de identidad, favorecen en el adolescente su autopercepción como "un ser separado de los demás, diferente y único, más allá de los elementos físicos, psicológicos o sociales que pueda compartir con los otros" (p. 80). Dicho de otro modo, tal "individuación dentro de lo social" permite reafirmar la "integridad del yo" como complejo totalizante, que tiene su expresión en la conciencia de continuidad temporal sin dejar por ello de ser variable.

Otra posición ofrecen Rapacci y Ocampo (2001), cuando señalan que no es la pérdida de la identidad, o su inexistencia lo que define al joven; por el contrario, "existen hoy identidades, múltiples maneras de ser joven, distintos intereses, preguntas y búsquedas, así como diferentes formas de expresarlas" (p. 25). Tal diversidad que atraviesa "lo juvenil" contiene variadas formas de ser y estar en el mundo, y desde esta pluralidad resulta admisible una

perspectiva de "construcción cultural" a través de la cual el joven pueda ser definido a partir de la relación intersubjetiva con los otros que dan sentido a su vida desde lo cotidiano y lo social.

Esta pluralidad en torno al *ser adolescente*, es posible apreciarla en una investigación, realizada con 1.680 adolescentes caraqueños. El estudio estuvo orientado por la hipótesis según la cual...

... la consecución de identidad, recibe la influencia de un crecido número de factores, que, matizando en cada momento la superación de los diversos obstáculos, terminan por producir un perfil múltiple que diagrama diversos y a veces opuestos rostros de la adolescencia, más allá de los elementos comunes que a ellos subyacen (Noguera y Escalona, 1989, p. 357).

A partir de los resultados obtenidos, el estudio es concluyente al señalar la coexistencia en el medio caraqueño de una heterogeneidad respecto a la adolescencia:

... la edad, el sexo y el nivel social, inciden de tal manera en el desarrollo, que nos acreditan a hablar de la existencia ya no de un adolescente caraqueño único y omnipresente, sino de *varios paradigmas de adolescencia* que coexisten. No negamos, claro está, la existencia de retos comunes, pero nuestros datos evidencian que cada adolescente enfrenta esos problemas en un momento distinto, y con diversos recursos y diferentes posibilidades de éxito... (Noguera y Escalona, 1989, p. 357-358).

La perspectiva de la "construcción cultural de lo juvenil", a la cual hacíamos referencia antes, nos permite abordar la complejidad de la identidad del adolescente desde la lectura de los diferentes ámbitos de relación - familia, escuela, política - y de la pluralidad de sus interacciones - adultos, pares, niños - en otras palabras, dónde y con quiénes el joven construye sus representaciones, acciones y valoraciones. En sus actuaciones cotidianas ocurren las interacciones que permiten afirmar que la construcción de la identidad "no se agota en los procesos de desarrollo evolutivo sino que por el

contrario se construye y deconstruye a lo largo de la vida" (Castañeda, 2001, p. 85).

Según hemos visto, aproximarse a la comprensión de la diversidad que caracteriza a la expresión de la identidad en los adolescentes implica examinar, sin desestimar lo contextual y los *otros* participantes en la interacción, diferentes aspectos que involucran: las actividades cognitivas individuales las cuales adquieren su significación en las interacciones sociales (Carrugati y Mugny, 1988); la consideración de *la existencia propia definida por la relación* (González, 1994); es decir, la subjetividad permanentemente determinada en la vida social y, a su vez, determinante de su propio desarrollo, donde el ser reside en la relación y los nexos y conexiones que se derivan del intercambio se constituyen en medios y fines que aseguran la subjetividad y por ende al ser; finalmente, la construcción social de lo juvenil (Rapacci y Ocampo, 2001), entendida como un proceso de carácter múltiple y diverso en el cual se manifiesta el joven desde una pluralidad de sentidos que responden a complejas redes simbólicas de significaciones culturales.

Pero si bien existe la multiplicidad, también hay elementos comunes que permiten hablar de esa totalidad llamada adolescencia. Uno de ellos mencionado al principio, es el del cambio biológico, expresado en las transformaciones morfológicas y fisiológicas, hecho que marca la etapa, siendo en cambio lo social lo que la diversifica y la determina. Ya Conger (1977) afirmaba que la adolescencia comienza en la biología y termina en la cultura.

Como aspecto resaltante de esta etapa, lugar común de diversas investigaciones (Fundaci, 1999; González, 2004; Lutte, 1991; Mora, 1998; Recagno, 2002) es el desarrollo sexual que se presenta durante estos años con especial intensidad, asociado a la idea de embarazo precoz, el cual es considerado como problema exclusivo de la joven. Esto nos conduce a referirnos a los roles y a las relaciones de género que se presentan en esta etapa.

Mujeres y Hombres Adolescentes: Vivencia de la Sexualidad

La categoría género se explica a través de tres dimensiones (Flax, 1995): la primera se refiere a una relación social independiente y autónoma de otras como raza y posición económica, pero que al mismo tiempo la moldean. Es una forma de poder y afecta nuestras teorías y prácticas de justicia. En segundo término, es una categoría de pensamiento, es decir, el

género limita o hace parcial de forma sutil o abierta el pensamiento, pues según esta autora, si no investigamos activamente los efectos del género sobre la sociedad y lo que pensamos de ella, nuestro conocimiento será inadecuado. Y, en tercer lugar, el género es un elemento constituyente central en el sentido del yo de cada persona y en la idea de una cultura de lo que significa ser persona.

Esta categoría ha sido de especial importancia y utilidad para comprender y analizar los comportamientos y los problemas que tradicionalmente se han considerado típicos o inherentes a las mujeres y a los varones. Resulta ser además una clave útil para escudriñar en todo el proceso de socialización de los y las jóvenes que tiene como resultado una manera diferente de asumir la sexualidad, y de vivirla durante la adultez.

A través del género, la socialización se realiza de manera diferencial, con particular dramatismo por la acción del entorno social, económico y cultural en donde los adolescentes se insertan, y que a menudo termina por obstruir o abolir potencialidades evolutivas (Noguera y Escalona, 1989), como por ejemplo ser padre y madre, rol que debe ser una opción de vida tomada libre y responsablemente.

Desde un punto de vista evolutivo, la identidad que se ha construido en la adolescencia se alía con otra identidad, se abre y se une a ella, en tanto esas dos identidades comparten no sólo el día a día de la relación, sino también un proyecto futuro de unión y comunicación, lo que hasta ese momento eran biografías separadas empiezan a ser una biografía compartida. De esta manera hablamos de acceso a la intimidad y decimos que se inicia una nueva etapa evolutiva (Palacios, 1999). Esta visión ideal, no es la que podemos vislumbrar para la familia popular venezolana, ya que el paso a la adultez, o a una nueva etapa evolutiva en los adolescentes, se da de manera abrupta, por una parte debido a la iniciación temprana de la maternidad y la paternidad, y por otro, como resultado de la necesidad de inserción prematura en el campo de trabajo. En el caso de la maternidad son las mujeres frecuentemente quienes deben enfrentar el ser madres sin la presencia del hombre. Éste a su vez, vive una paternidad que no siente como tal, ni en los mismos términos que es la maternidad para la mujer. La constitución de la pareja adolescente además se ve amenazada por razones objetivas como la dificultad para el hombre de desempeñar el rol de proveedor que le permita el sostenimiento del hogar (Recagno, 2002).

La literatura cada vez más abundante sobre este fenómeno (Burin, 1999; Corcoran, 1999; Meler, 1999; Tubert, 1997) y que no se limita a nuestras fronteras, encuentra explicación en la forma en que han sido socializados el

hombre y la mujer, pero sobre todo en lo que se refiere a la sexualidad y a los roles que de ella se desprenden. Al hombre regularmente se le reconoce y promueve mayor libertad de acción, por consiguiente menos control de sus actos. Por el contrario, a la mujer se le sugiere un mayor cuidado por su integridad corporal. Riesgos como el embarazo, que lógicamente es más evidente en la mujer, no se asumen como la responsabilidad de una decisión de pareja. Como lo presenta Jodelet (1976, c.p. Quiñones, Herrera, Piedrahita, Polanco y Sánchez, 2000):

El lenguaje del cuerpo es revelador. En él se inscribe la historia personal y social de cada individuo; en el caso de la mujer es expresivo del enorme peso de las normas, valores y estereotipos referidos a su condición genérica, que la atan a culpas, miedos y le niegan gran parte de las posibilidades de autonomía y placer (p.16).

En el contexto popular caraqueño Otálora (1998), en un estudio que tuvo como objetivo el análisis de la visión por parte de la mujer de la crianza de sus hijos e hijas a través del tiempo, constató la presencia de incoherencias entre lo que la madre exige a sus hijos e hijas durante la infancia y lo que no les permite durante la adolescencia. Así como entre la visión de la crianza de los varones y las mujeres durante la infancia y la adolescencia y el rol como esposas y esposos a cumplir en el futuro. La autora observó cómo para el varón la educación es coherente y continua a lo largo de la infancia y la adolescencia, perdiendo luego dicha coherencia con lo que de él se espera en la adultez respecto a las relaciones de pareja y a la paternidad. La sexualidad no fue mencionada como un aspecto sujeto a limitación. En la joven, en cambio, se centra la responsabilidad en el ejercicio de la sexualidad, recayendo sobre ella las restricciones y los cuidados. A la niña se la orienta hacia el mantenimiento del vínculo afectivo. Para el varón, en cambio, en su crianza pareciera quedar un vacío sobre los afectos y la responsabilidad hacia los otros, distintos a su propia madre, con repercusiones sobre la modalidad de interrelación familiar en la adultez.

Otra demostración del contraste existente entre hombres y mujeres con respecto a la vivencia de la sexualidad y la reproducción la constituye el estudio de Briceño (1994, c.p. Paván, 2001). En esta investigación se encontró que reproducción y maternidad constituyen para la joven aspectos más cercanos que la sexualidad, en contraste con los jóvenes, para los cuales

es legitimada como un acontecimiento centrado en la actividad genital y la satisfacción.

Así pues, la identidad de género construida durante la infancia y que alcanza su mayor expresión durante la adolescencia, va a estar teñida por la socialización, por las relaciones que han establecido el joven y la joven con las personas de su entorno más inmediato. Estas relaciones, si nos atenemos a lo descrito por Moreno (1995), serán con la madre y los hermanos, la figura del padre queda alejada de esa construcción.

En síntesis, de los estudios revisados se desprende que los y las jóvenes parecen manejar significados diferentes alrededor de: la maternidad, paternidad, sexualidad, aspectos que se relacionan estrechamente con el género y que nos invitan a la discusión del tema de los significados.

Los Significados: Una Manera de Interpretar el Mundo

Este trabajo se sitúa en el contexto de la elaboración de significados sobre género incluyendo aquellos significantes asociados históricamente con los modos de vida. Según la interpretación de Bruner (1991) los significados construyen la realidad social, y el conocimiento individual. Esa realidad y el conocimiento de esos significados sólo es posible alcanzarlos a través de los relatos personales. Estas consideraciones permitan afirmar de acuerdo a este autor, que en la vida social, en la relación intersubjetiva, adquieren importancia básica "la narratividad" y la "trama narrativa". Es a través de ellas que se define y posibilita la tarea interpretativa que hacen los individuos del mundo. Pensamos que en la perspectiva actual es necesario ir más allá del individuo "... [constructor de significados]... que preexiste a la relación y centrarse más bien en los sistemas de signos compartidos de la comunidad interpretativa... la comunidad genera el significado del texto... al apropiárselo en su sistema de signos" (Gergen, 1996, p. 319).

Para enriquecer el conocimiento del tema se requieren otros enlaces, uno de ellos indica que el juego de los significantes es esencialmente parte del lenguaje y éste, como acto humano, es parte de la acción práctica sobre la realidad. Los individuos desarrollan su quehacer en el mundo, en interacción con los otros, o a nivel de los objetos, generando acciones que, a través de una red compleja, modifican los significados. La persona estructura los significados y con ellos elabora su realidad. Pero la práctica del actor sobre esa realidad significativa tiene otra vertiente, en la cual los significados son a su vez reconstruidos posteriormente, en un bucle de retroalimentación. Entender esa relación entre relato significativo, contextos sociales y

materiales en los cuales se construyen esas narrativas es parte de nuestro problema.

La aproximación entre esta narrativa, y el contexto familiar y social de los participantes es una manera de comprender en qué medida las visiones de género se relacionan con la experiencia vivida por los adolescentes en sus contextos de vida familiar y comunitaria.

Método

Se trata de una investigación de tipo cualitativo (Flick, 2004), basada en el análisis de entrevistas en profundidad buscando acceder a la complejidad de los temas relacionados.

Como estrategia empleamos el estudio instrumental de casos (Stake, 1999). El material de base para este estudio fueron trece entrevistas realizadas a seis adolescentes, hombres y mujeres, efectuadas en el contexto natural del hogar, en un barrio de la ciudad de Caracas.

Se seleccionaba a las familias como centro de una dinámica y como conjunto de personas con características específicas hasta alcanzar una saturación teórica, en la diversidad de formas de constituirse la familia. De las entrevistas realizadas a los integrantes de los distintos grupos familiares, fueron seleccionadas aquellas correspondientes a los adolescentes entre 15 y 19 años.

Para el análisis utilizamos algunos de los procedimientos analíticos e interpretativos definidos por Strauss y Corbin (2002) para la teoría fundamentada, alcanzando el nivel de análisis intenso de categorías o "codificación axial". El investigador recoge los datos, luego codifica y analiza para describir la información emergente y desarrollar conceptos.

Resultados

Vida Cotidiana en Adolescentes de Familias Populares

El grupo con el cual trabajamos presenta experiencias diversas y diferentes grados de madurez, dentro de la misma categoría adolescente: quienes ya tienen hijos, quienes mantienen un noviazgo, quienes todavía no han tenido contactos sexuales.

Las actividades principales en su vida cotidiana se construyen alrededor de cinco ejes fundamentales: a) la interacción y los afectos con las otras personas en su hogar; b) la participación en actividades de subsistencia, cuidado personal, mantenimiento, preparación de alimentos; c) estudio y formación para la vida; d) ¿colaboración en el hogar o trabajo remunerado?; e) recreación, diversión o tiempo libre.

a) La Interacción y los Afectos

Hacen parte de la vida cotidiana y es el componente emocional implícito en las relaciones con quienes comparte el espacio-hogar. En particular el apego hacia los padres y otros familiares. También la convivencia genera conflictos. En este grupo los conflictos reportados fueron escasos, aunque se conocían motivos para generarlos.

Lo más importante de mi vida familiar es compartir con mis seres queridos... el apoyo (Cecilia, 18a).

b) Participación en Actividades de Subsistencia y Mantenimiento

En estos hogares con pocos recursos se solicita en forma explícita ó implícita la colaboración de los demás. Se contribuye con alimentos, con parte del ingreso, con mantenimiento o cuidado de los niños. La mayor cantidad de personas hace que algunas tareas se compartan sin problema y los niños y adolescentes están incluidos en esas ayudas. Es frecuente la colaboración de todo el grupo familiar en las labores de subsistencia, pero si hay varias mujeres, la colaboración de los hombres es menor.

c) ¿Continuar Estudios o Ayudar a la Familia?

Los criterios actuales aportan una mejor expectativa para los adolescentes en familias populares. Se presenta la disyuntiva ¿continuar estudios o ayudar a su familia? que está en la base del abandono escolar para ambos géneros. Se plantean ¿salir a buscar trabajo? ¿continuar bachillerato? ¿pasar a una formación profesional?

Para los jóvenes que continúan en actividades educativas, la cotidianidad se construye alrededor de las actividades escolares, horarios,

estudio, compañeros, a lo cual se agregan las actividades familiares mencionadas en el punto b.

Pese a las dificultades que tuvieron para completar la escolaridad primaria, algunos de los entrevistados expresan su esperanza de continuar una formación. Los retrasos escolares, las urgencias en aportar a la subsistencia en común, el escaso significado de los contenidos estudiados en la solución de los problemas de su vida cotidiana han contribuido al abandono escolar. Con sólo dos excepciones en ese grupo, ninguno de estos jóvenes está cursando su educación media regular. El deseo de trabajar para ayudar a su familia, la dificultad de obtener insumos como libros, vestimenta, la desvinculación de lo que aprenden con su proyecto de vida, se transforman en obstáculos para continuar su formación.

Quizá a través de los nuevos programas educativos, algunos de estos jóvenes encuentren aliciente para continuar una formación que la pobreza familiar y otros azares de la vida les negó.

Estábamos estudiando de noche pero como mi mamá no tenía los reales para pagar la inscripción nos salimos otra vez... (Yuly, 15a).

Yo sí quiero estudiar, pero ahorita lo que estoy es buscando trabajo (Gladys, 18a).

Esta joven dada su maternidad actual le será difícil llenar esa expectativa. Encontramos en estos adolescentes de familias del sector popular los mismos deseos de continuar estudiando, al igual que en otros sectores.

d) Búsqueda de Trabajo:

Las vivencias sobre el "trabajo" se construyen alrededor de varios polos. Estos jóvenes, muchachos y muchachas comparten actividades de mantenimiento, de subsistencia, de atención a los hermanos menores, de preparación de alimentos, de interacción con los padres. Una de sus expectativas es poder ayudar a su familia, lo cual los lanza en la búsqueda de alguna ocupación remunerada. Aunque pueden mantenerse ocupados participando en el hogar, alrededor del trabajo no remunerado, generalmente esperan contribuir desde el inicio de la adolescencia con alguna ocupación

que genere ingresos. Dejan la primaria para comenzar a preguntarse ¿cómo trabajar? ¿quién puede darles trabajo?

Muchos padres no saben cómo orientarlos, ni los requisitos de un permiso para no correr riesgos legales. Algunos jóvenes sin la edad requerida son ayudantes en tareas remuneradas diversas como cargador en el mercado, ayudante de carpintería, niñera, vendedor. Así contribuyen con el mantenimiento de su hogar de origen o de su nueva familia, si son padres adolescentes. Aunque estén disponibles y expresen el deseo de trabajar, la gran mayoría no logra un empleo estable.

e) La Recreación, Diversión o Tiempo Libre:

Las opciones generalmente son socializar con familiares, vecinos y amigos, compartir programas televisados en una u otra casa, el deambular por el barrio o por la ciudad, el flirteo, el enamoramiento, los contactos sexuales y las fiestas. Entre éstas, las fiestas religiosas, Santa Bárbara, la Chinita, la Virgen del Valle son festejadas en alguna calle, en colaboración y en proximidad de alguna de las casas donde expenden cerveza y suelen compartir con los adultos.

Así mismo las celebraciones de cumpleaños, bautizos u ocasiones múltiples. El salir juntos con la familia en un día de descanso, no parece ser la norma: varios testimonios indican que varones y mujeres generalmente salen cada quien por su lado:

[pasamos un día de descanso] ... echando broma, y yo me voy para la calle, pa donde unas amiguitas allá arriba, mi hermano se va y el chiquito también... Vemos televisión, echamos broma, nos sentamos afuera y nos ponemos a hablar con mi hermana, mi prima... (Doris, 17a).

Salen por los alrededores, van con sus amigos, o bien se sientan frente a la casa a hablar y "echar broma". No son frecuentes las salidas fuera de la ciudad, por los costos del transporte, tampoco las salidas a un parque, a una playa, más probables a un centro comercial. En un día especial, como el día de la madre o del padre:

[El día de la madre por ejemplo] Mi mamá hace sopa, así... comemos y no vamos pa la calle... [No hacemos nada especial... no hacemos regalos] ... No, cuando estemos grandes sí, porque yo, ... no estamos trabajando y mi hermanita tampoco, nada más felicitaciones y así, ... lo que mi hermanita hace en la escuela... [El día del padre] ... Ella hace algo así, mi papá se pone a tomá..., mi mamá es la que le regala, le regala que si una colonia, un interior, una camisa... (Doris, 17a).

La televisión y a veces la radio aportan, junto a la escuela, la mayoría de los insumos culturales. Uno de los participantes en el estudio, que ya había terminado bachillerato, decía:

Yo me lo paso en la casa... ahí en la azotea, casi no salgo... ahorita no estoy haciendo nada... a veces leo (Eduardo, 18a).

Pero no es lo más frecuente en estas edades, cuando el intercambio con su grupo de pares o con el sexo opuesto se hace tan necesario.

¿Equidad de Género?

Podríamos decir que las luchas históricas hacia una mayor equidad de género, ocuparon casi todo el siglo XX, con enormes diferencias de una cultura a otra. En la cultura occidental las leyes y las instituciones de protección a la mujer y al niño "representan un cambio de estatus hacia la equidad. Pero la cotidianidad se rige por las formas más tradicionales de la cultura. En el seno de los hogares con frecuencia ocurren numerosas situaciones discriminatorias" (Recagno, 2002, p. 91).

Muchas jóvenes rechazan las diferencias familiares en la asignación de tareas, la critican y piensan que a los varones debería proponérseles iguales actividades que a ellas.

En el comportamiento... que porque sea varón él no hace nada, en eso se debería educar igual (Doris, 17a).

Sí, por ser hombres, ellos se creen mejores que uno... (Cecilia, 19a).

Estas jóvenes aunque asumen verbalmente el espíritu de los nuevos tiempos, en la vida cotidiana critican las desigualdades en el trato, pero aceptan aquellas tareas para las cuales han sido socializadas. Merece destacar la contradicción, pues con frecuencia cuando se habla de las tareas hogareñas, y las preferencias si se es varón o mujer, ambos dicen "es lo mismo para los dos", cuando en la práctica, su propia experiencia señala un tratamiento diferencial para muchachos y muchachas. Se crea así una zona de ambigüedad en sus propias actitudes y significados de lo que se adecua para un sexo u otro.

Algunos jóvenes en las clases populares pueden expresar un concepto de género muy tradicional, en el cual su ideología de lo que sería propio para la mujer choca contra su propia experiencia, por ejemplo, sobre el trabajo femenino fuera del hogar. Sin embargo la opinión emitida continúa reflejando más su pensamiento íntimo, o quizá el rechazo de una situación que atenta contra sus prerrogativas:

Yo siempre he dicho que el trabajo se hizo para el hombre, no para la mujer, la mujer en la casa haciendo los oficios... (Yordy, 18a).

Esa opinión corresponde a un varón, hijo mayor de una madre sola, la cual trabaja cuando puede. Cuando este hijo consigue trabajar, colabora con el sustento de sus hermanos, pero el ingreso de su madre constituye el mayor aporte en su hogar.

Pese a los esquemas sobre la división del trabajo, algunos muchachos han aprendido a realizar muchas de las tareas domésticas, incluyendo el cuidar a los hermanos menores. Esto no garantiza que su disposición de ayuda doméstica sea transferible a la situación en la cual él sea jefe de hogar. Mientras más mujeres conviven en una familia, menor participación suelen tener los jóvenes o sus padres, en las tareas domésticas.

Estos estereotipos continúan funcionando aun cuando la madre sea jefe de hogar y su aporte sea el fundamental para la subsistencia familiar. Se asumen ciertos modelos culturales que defienden la equidad, pero que todavía no tienen la suficiente fuerza para apoyar el cuestionamiento de conceptos discriminatorios.

Los adultos tratan de formar conciencia de ese campo atrayente y movedizo del inicio de la vida sexual. Pese a las alertas, y el aparente conocimiento sobre los mecanismos reproductivos, la información no siempre sirve de apoyo en el momento de la toma de decisiones, como se observa en la frecuencia con que ocurren los embarazos adolescentes (Mora, 1998). Para ello los padres pueden contribuir apoyando la construcción de un proyecto de vida, del cual todavía los hijos no se sienten responsables. El aporte de los padres, además de la proyección hacia metas sociales y educativas, la confianza y el afecto, se manifiesta en alejar en lo posible las presiones económicas de manutención y brindarles condiciones para una escolaridad estable. El desarrollo de metas personales y mantenerse en la escuela ha mostrado ser, en varias investigaciones, el mejor antídoto del embarazo precoz. En condiciones de menor privacidad de los padres, los espacios muy reducidos, compartidos con los hijos más jóvenes, significan un contacto permanente con la sexualidad de los adultos. A veces los padres tratan de modelar conductas, pero, debe existir una continuidad en los controles para que el significado de la norma sea asumido por el adolescente.

El impulso sexual puede ser máximo durante la adolescencia. Es además la etapa donde el ejercicio de la sexualidad implica mayores riesgos a largo plazo, sea por contagio de infecciones de transmisión sexual o por embarazos precoces. La edad de inicio sexual, reportada por Fundaici (1999), parece ser menor que la admitida por estos jóvenes, alrededor de los 16-17 años. Ambos géneros expresan diferencias entre el sentimiento amoroso y el sexo.

El amor... hay que estar juntos, el sexo, bueno algunas mujeres dicen que eso es tené relación... por lo menos el amor no es así, el amor desde novio se crea poco a poco, ¿ves? (Gladys, 18a).

Alguna joven expresa rechazo ante la posibilidad de contacto sexual sin una amistad, o un conocimiento previo de la persona:

El amor no es igual que el sexo, no,... yo digo que no, a mí no me gustaría tener relaciones sin tener amor, me gustaría tener un novio por lo menos un mes o dos meses, después que yo lo conozca bien... (Gladys, 18a).

Una apreciación masculina del interés percibido en el sexo opuesto:

Los hombres están más por sexo que por amor, las mujeres están más por amor que por sexo (Yordy, 18a).

[CUANDO ME HICE HOMBRE] ... no sentí nada especial, pero las mujeres ya lo ven diferente a uno... algunas dicen: ya se está poniendo bueno ya... (Yordy, 18a).

Esa expresión destaca la importancia de la visión en espejo, la mirada del otro como señal de atracción, y de cómo interviene en la manera de construir la nueva imagen de su cuerpo en el adolescente, hombre o mujer. Entre los adolescentes entrevistados la edad de inicio de la experiencia sexual, expresada como deseable, es ligeramente superior a la edad real de comienzo de su vida sexual activa.

Las Adolescentes Sin Hijos

Las solteras destacan sus diferencias con las que ya tienen hijos en cuanto a la posibilidad de tener relaciones maritales más estables y muestran un cierto desdén hacia las que ya se iniciaron en la vida sexual.

[las adolescentes que salen embarazadas] ... que son unas locas... si va a tener relaciones con un tipo tiene que cuidarse tanto él como ella, bueno yo todavía no sé nada de eso, porque yo no... y hay que cuidarse... (Doris, 17a).

Algunas identifican como un ideal el "casarse de velo y corona".

Estas jóvenes que no han tenido hijos continúan en sus rutinas hogareñas, están en sus casas, ayudando o pasando el tiempo. Algunas se mantienen en sus liceos y son las que desarrollan planes de vida a mediano plazo, como alternativa posible a tener hijos de inmediato.

Aun cuando permanecen en sus casas, subyace en primer término la expectativa del compañero, del enamoramiento, de tener una pareja...

"novio... marinovio" y una vida sexual adulta. Asumen los riesgos tempranamente, sin garantía de que ello constituya una mejor opción para construir sus vidas.

[Una razón para rechazar tener hijos] cuando no se es mayor de edad hay unas que dicen que los muchachos amarran, que no pueden ir para fiestas, que no pueden salir para donde ellas quieran... bueno, yo todavía no quisiera tener un hijo porque a mí me gusta dormir hasta tarde, ir para fiestas... En cambio con un niño es diferente... (Yuly, 15a).

La opción del hijo en aquellas que no lo tienen todavía es percibida como una complicación más para sus posibilidades de construir un mejor futuro.

Embarazo Adolescente y Vida de Pareja

Los hogares populares configuran un espacio donde el principio de evitar contactos sexuales ó embarazos precoces, invocando razones éticas, parece tener poca vigencia.

En muchachas que no han logrado continuar una formación, o conseguir una pareja estable, la presencia del hijo actúa muchas veces como una fuerza que puede convertirse en organizadora de sus opciones de vida (Paván, 2001). A veces las dificultades económicas y las tensiones que se crean en la joven pareja complican las posibilidades de construir un mejor futuro. Por lo general ambos abandonan la escuela, pese a la mayor flexibilidad actual en las instituciones educativas, aun cuando continúen haciendo planes para completar sus estudios posteriormente. Sólo algunos lo consiguen.

Estos cónyuges adolescentes, al casarse o continuar su unión después de concebir al hijo, tienen dificultades para continuar juntos (Rice, 2000). Las probabilidades de seguir casada o unida se dan en pocas circunstancias y probablemente necesitarán ayuda económica familiar durante años.

La familia de ella como la de él se ven en la necesidad de dar acogida a la pareja y casi siempre tiene que involucrarse en el cuidado del hijo, y en la subsistencia de los nuevos cónyuges. Por lo general la convivencia entre

jóvenes adolescentes unidos por un embarazo accidental es de corta duración y proceden a los pocos meses a efectuar arreglos donde cada uno pasa a vivir con su familia de origen y sólo se ven algunas veces, tal vez menos de una vez por semana.

Yo me estoy quedando aquí donde mi mamá... [él] está casa de sus papás... Si yo empiezo a trabajar tendremos nuestra casa... yo lo voy a buscar los sábados y pasamos el fin de semana junto con el niño... (Gladys, 18a).

Es frecuente encontrar en ambos, mucha dependencia emocional y material hacia la propia familia (Brooks-Gunn & Lindsay, 1995) y en la muchacha dificultades para asumir el rol de madre, por lo cual el contexto familiar suele ser de bastante ayuda para la supervivencia del niño.

De Cara al Futuro

En la búsqueda de una equidad existen muchas dificultades para sobreponerse a las circunstancias de una menor formación, a limitaciones del empleo joven, y a los atractivos del inicio de una vida sexual temprana.

La postergación de los nacimientos es parte de las necesidades de formación y de las políticas demográficas en los países que se encuentran en el proceso de lograr una mejor calidad de vida para su población, en particular para los jóvenes en las familias populares.

En las circunstancias presentes se están dando nuevas oportunidades que los padres deberán apoyar para mejorar las posibilidades profesionales de estos jóvenes. En las entrevistas con los padres, éstos se quejan del poco interés que tienen sus hijos por el estudio, pero, en este aspecto se observa poca exigencia, que no pasa del enfrentamiento verbal hacia los hijos adolescentes. Las respuestas son más directas y se manifiesta menor presión a mediano plazo, menor insistencia para lograr cambios en modos de vida no deseados y por tanto mayores niveles de tolerancia. Esto es adecuado para el clima familiar de convivencia, pero menos efectivo para promover una mayor motivación al logro en los jóvenes.

Una dosis de desesperanza contribuye a hacerlos aceptar el abandono escolar de sus hijos, al no ver muy claro qué efecto tendría algunos años más

de escolaridad en el desempeño futuro y en sus opciones de trabajo, de haber continuado una formación, frente a la oferta restringida de empleo.

Sí, este año mi mamá me dijo que iba a ver si me inscribía en el liceo (Yuly, 15a).

No se tiene conciencia clara de la limitación en las oportunidades de estudio cuando se sobrepasa cierta edad o se cuenta con recursos limitados, para hacer frente a las exigencias de formación, cuando además las otras familias o su comunidad se encuentran igualmente carentes, para poder mantener la continuidad escolar.

Existe ahora la oportunidad de iniciar un primero, segundo u otro año escolar aunque se hayan abandonado los estudios hace tiempo. Esto hace más accesible el remediar los avatares y desequilibrios a los cuales deben hacer frente las familias populares.

... ahorita no estoy haciendo nada... me estoy metiendo por el lado que no es,... porque la broma del ingreso de la Universidad está... si tu no pasas la prueba interna no hay oportunidad porque por lo menos a mí, el promedio no me da... (Eduardo, 18a).

Yo lo único que quiero... es hacer mis cursos, estudiá, trabajá en el futuro y que no le falte nada a E [hijo] (Gladys, 18a).

Esta madre adolescente desea continuar estudios, ahora que tiene al bebé, para que no le falte nada al hijo, aun cuando anteriormente tuvo el apoyo de los padres, le faltó la motivación. Ahora con las limitaciones actuales de su maternidad será una traba más fuerte. La ayuda familiar e institucional sería necesaria.

Para muchos de estos jóvenes, viviendo en circunstancias de grandes limitaciones, la prioridad es la subsistencia. No han logrado definir todavía las líneas de un proyecto de vida. No manejan suficiente información, ni sus madres los han preparado para entender los cambios físicos que les ocurren. Ellas tampoco se comunican fácilmente con sus hijos, en especial sobre lo que atañe a los aspectos sexuales, para lo cual actualmente el liceo y la

escuela intentan cumplir un papel formador, en los casos en que los adolescentes han podido continuar los estudios.

Nuevas oportunidades educativas se han abierto, pero sigue siendo muy importante el apoyo de los adultos, encerrados en su propia batalla por la supervivencia ¿Cómo dibujarse un futuro mejor?

Discusión

Los adolescentes y las adolescentes entrevistados expresan con sus comentarios parte de los sistemas de pensamiento dentro de una visión contemporánea del género. Sintetizan un proceso de transformación de las relaciones entre los sexos alcanzada al cabo de varias generaciones, de presiones y luchas contra el estatus que relegaba a la mujer al ámbito doméstico tal como lo indica Recagno (2002). La capacitación y el empleo por parte de las nuevas generaciones y el doble esfuerzo desplegado por la mujer como madre, esposa y trabajadora han promovido esas modificaciones en los modos de pensar y de actuar en los roles del hombre y la mujer.

Aunque se han modificado en parte los esquemas desvalorizantes de lo femenino, es un cambio que ha sido muy dispar en las diferentes culturas y grupos humanos. Esto lo constatamos también en la visión más tradicional encontrada en algunos de estos actores adolescentes del sector popular.

En este grupo de muchachos y muchachas encontramos una variedad de rasgos que de alguna manera tipifican subgrupos representativos de una cultura en la cual se superponen la variedad de experiencias personales propias de la edad, los tipos de familias y el contexto popular.

La visión de género se encuentra en transformación, aunque algunos rasgos se mantienen con pocas modificaciones. Allí donde se asumen los nuevos significados de género, ambos sexos expresan que es *lo mismo ser hombre o mujer para enfrentar ciertas tareas*. Es un significado manejado a nivel verbal y sólo parte de él es actuado en su praxis cotidiana. Lo expresan pero se contradicen en la práctica frente a ciertas actividades rechazadas en su vida como menos propias de su género. O por el contrario, de presentarse la circunstancia son hábiles para desarrollar acciones de riesgo, de protección o mantenimiento, consideradas propias del sexo opuesto. Al excluir estas actividades, como inadecuadas a su condición, esa aspiración a la equidad se transforma más en expectativas e intenciones que en conductas reales.

Aun así, se han dado elaboraciones en cada uno de estos jóvenes, los cuales a nivel verbal expresan cambios que no eran concebibles hace cincuenta años. Pero en algunos aspectos, esa paridad de género resulta ser más declarativa que real en estos adolescentes de familias populares. Esto significa que los estereotipos de género persisten en muchas de las actividades de la vida, y que se continúa hoy día a través del tiempo y la geografía, en ese proceso de transición hacia la equidad.

En sus relaciones familiares, encontramos jóvenes colaboradores y comprometidos que refieren compartir la cotidianidad, las tareas hogareñas, sin oposición destacada hacia sus padres u otros adultos. En cambio, en la literatura (Fleming, 1963) son evidentes las actitudes de autoafirmación o de rebeldía ante los mayores, como también una tendencia a la confrontación y a la agresión hacia los padres. Esta oposición que parece ser un rasgo destacado para ambos sexos en otras culturas, parece no ser relevante en nuestra juventud en las zonas populares, o se manifiesta en otros comportamientos.

En cambio es significativa la aceptación generalizada de un interés temprano por el sexo, el compartir videos e imágenes pornográficas entre padres, hijas e hijos, el alojar parejas adolescentes en la casa familiar y la aceptación, pese a algunos dramas pasajeros, de los embarazos tempranos en sus hijas.

Consideramos que un aspecto a sostener y apoyar como política educativa es el de mantener abiertas para las familias, como se viene implementando actualmente, las posibilidades de formación y empleo joven para sus hijos e hijas. Encontramos en los proyectos de algunos jóvenes entrevistados expectativas de formación que, dada la ruptura de la escolaridad y la calidad de vida precaria, van a requerir mucho soporte institucional y social capaz de promover un cambio en la calidad de vida de los adolescentes menos favorecidos.

Los casos estudiados nos ofrecen una coyuntura: el acercamiento a la diversidad proporciona nuevas formas de conocimiento de los adolescentes y de la adolescencia como etapa del ciclo vital humano. Creemos que la tarea de la comprensión es amplia y, por lo tanto, el esfuerzo por alcanzarla ha de venir de diferentes partes.

Referencias

- Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid, España: Alianza.
- Brooks-Gunn, J. & Lindsay Chase-Lansdale, P. (1995). Adolescent Parenthood. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting. Vol 3*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Burin, M. (1999). Ámbito familiar y construcción del género. En: M. Burin e I. Meler. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. (pp. 71-86). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Carrugati, F. y Mugny, G. (1988). La teoría del conflicto sociocognitivo. En G. Mugny y J. Pérez (Eds.), *Psicología social del desarrollo cognitivo*. (pp. 79-94). Barcelona, España: Anthropos.
- Castañeda, E. (2001). Identidad, interacciones y lazos sociales de los jóvenes colombianos. En Clepsidra. *Traectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes*. (pp. 81-93). Bogotá, Colombia: CEJA.
- Conger, J. J. (1977). *Adolescence and youth*. New York, U.S.A.: Harper and Row.
- Corcoran, J. (1999). Ecological Factors Associated with Adolescents Pregnancy: A Review of the Literature [Versión electrónica]. *Adolescence*, 34(603). Recuperado de la Base de Datos Electrónica Infotrac: <http://www.infotrac.apla.galegroup.com/itweb/ucvne>
- Flax, J. (1995). *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid, España: Cátedra.
- Fleming, C. M. (1963). *Adolescent, Its Social Psychology*. London, England: Routledge & Kegan Paul.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Fundaici (1999). *Prostitución infantil nuevos hallazgos*. Caracas: Chris-Carl.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Paidós.
- González, R. F. (1994). Personalidad, sujeto y Psicología Social. En M. Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la Psicología Social*. (pp. 149-176). Barcelona, España: Anthropos.
- González, G. F. (2004). Conocimientos, actitudes y prácticas en salud sexual y reproductiva en jóvenes entre 14 y 25 años de edad de estratos 1 y 2 del SISBEN de un municipio del Departamento de Cundinamarca. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, 59-68.
- Hurtado, S. (1995a). *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Consejo de Estudios de Postgrado FACES UCV.
- Hurtado, S. (1995b). *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular-urbana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela CDCH.
- Lewis, O. (1975). *Antropología de la pobreza*. D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (1983). *La vida*. D.F., México: Grijalbo.
- Lutte, G. (1991). *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona, España: Herder.
- Meler, I. (1999). El pasaje de la pareja a la familia. Aspectos socioculturales, interpersonales y subjetivos. En: M. Burin e I. Meler. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. (pp. 163-191). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mora, A. (1998). *Embarazo precoz y anticoncepción: Un estudio de casos*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Central Venezuela, Caracas.
- Moreno, A. (1993). *El aro y la trama*. Caracas - Valencia: Centro de Investigaciones Populares (CIP) Universidad de Carabobo (UC).
- Moreno, A. (Febrero, 1995). La familia popular venezolana. *Curso de formación sociopolítica 15*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares Centro Gumilla.
- Noguera, C. y Escalona, E. (1989). *El adolescente caraqueño*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, U.C.V.

- Otálora, C. (1998). Ideas y creencias de las madres alrededor de la crianza de las hembras y los varones. En M. L. Platone (Coord.). *Familia: trama, escenario y drama de los barrios populares*. (pp. 85-98). Caracas: AVEPSO Fascículo 9.
- Palacios, J. (1999). *La familia como contexto de desarrollo Humano*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla - Secretariado de publicaciones.
- Paván, G. (2001). *La maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación.
- Quiñones, M. A., Herrera, S. M., Piedrahita, C. L., Polanco, M. y Sánchez, J. (2000). *Sexualidad adolescente*. Bogotá, Colombia: Colciencias.
- Rapacci, M. y Ocampo, A. (2001) Pensándonos con los hombres y las mujeres jóvenes desde nuevos horizontes. En. Clepsidra. *Trayectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes*. Bogotá, Colombia: CEJA.
- Recagno, I. (2002). Socialización familiar de la adolescente en familias populares. Género, vida cotidiana y maternidad. En I. Recagno-Puente (Comp.). *Educación y familia, proyecciones sociales y educativas*. Caracas. Fondo Editorial de Humanidades-U.C.V.
- Recagno-Puente, I. y Platone, M. (1998). La familia venezolana contemporánea: retos y alternativas. En M. L. Platone (Coord.). *Familia: trama, escenario y drama de los barrios populares*. (pp. 63-71). Caracas: AVEPSO Fascículo 9.
- Rice, F. P. (2000). *Adolescencia, desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid, España: Malve.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España: Morata.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar investigación fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Tubert, S. (1997). *Figuras del Padre*, Madrid, España: Cátedra.

